

## 2.

# *Fases de la descolonización y sus tipos: aceptada o violenta.*

---

## **I. LAS FASES DE LA DESCOLONIZACIÓN.**

Este proceso tiene sus antecedentes históricos en las independencias americanas, entre finales del siglo XVIII y comienzos del XX, y en su desarrollo durante la época actual ofrece diversas fases y caracteres, a partir de sus orígenes en el período de entreguerras, que son:

**a) Entre 1945 y 1955**, en la inmediata posguerra, que constituye la primera fase de la descolonización, se extienden los movimientos nacionalistas principalmente por Asia, y se registran las revoluciones e independencias de la casi totalidad de los países de Asia Oriental, Meridional y del Sureste, así como del Próximo Oriente, culminando este proceso en la Conferencia de Bandung, en 1955, que reúne por primera vez a los países afroasiáticos independientes y los configura como una nueva fuerza internacional.

**b) De 1955 a 1975** es la fase central de la descolonización en la que toma carácter formal el llamado Tercer Mundo, y a través de varios momentos, que tienen como antecedente inmediato la revolución egipcia de 1952, se propagan los movimientos nacionales y de liberación africanos, y se producen igualmente las revoluciones e independencias de los países de África que se constituyen como Estados independientes. También durante esta fase se completan y culminan las independencias y revoluciones de los países árabes y asiáticos.

**c) Entre 1975 y 1995** se extiende la última fase de la descolonización en la que se registran las independencias de los países de África Austral, foco de resistencia blanca, que completan el proceso junto con las últimas revoluciones africanas. Igualmente a lo largo de esta fase culminan las independencias de los países y territorios de Oceanía y del Caribe; y finalmente la obtienen los países de Asia Central que dependían de la Unión Soviética. Se cierra así el proceso de descolonización, y al final del mismo no existen ya prácticamente territorios dependientes en el mundo, excepto algún residuo colonial diferenciado y singular en su problemática precisa, de los viejos y superados imperialismos, como resto aislado de la época colonial.

## **II. DESCOLONIZACIÓN ACEPTADA Y VIOLENTA.**

### **1. La descolonización aceptada.**

Puede hablarse de descolonización aceptada cuando la independencia es tolerada por la metrópoli, sin enfrentamientos militares violentos entre colonizadores y colonizados. Este tipo de emancipación resulta de promesas anteriores, de una evolución por etapas o de medidas tomadas apresuradamente.

Durante la guerra contra Japón, cuyas ofensivas en Birmania amenazan la **India**, Churchill promete la independencia reclamada por el partido del Congreso. En 1945, el

gobierno laborista no cuestiona este compromiso; pero el enfrentamiento entre las dos comunidades, islámica e hinduista, retrasa la fecha de la descolonización hasta agosto de 1947. En efecto, los musulmanes, enmarcados en la Liga musulmana dirigida por Jinnah (1876-1948), reclaman la formación de un estado separado fundado en la religión, Pakistán, puesto que temen ser dominados por la mayoría hinduista, en el caso de que la India inglesa constituyese una única nación. El virrey, lord Mountbatten, acaba por hacer aceptar la solución del reparto territorial: la Unión india obtiene el 82,5 % del territorio; Pakistán, el 17,5 %, dividido en dos partes, a 1.700 km de distancia. Los traslados de población se efectúan, en medio de enfrentamientos y masacres, hasta 1949. Apóstol de la paz civil, el «mahatma» Gandhi es asesinado por un hinduista fanático (30 de enero de 1948). La guerra estalla entre los dos nuevos estados a propósito de Cachemira, principado de mayoría musulmana. El «pandit» Nehru lleva a término la independencia de todo el territorio indio mediante un acuerdo con Francia (las cinco factorías, 1952-1956) y mediante el empleo de la fuerza contra Portugal (Goa, 1961). A diferencia de Birmania, la Unión India y Pakistán siguen siendo miembros de la Commonwealth, como Malasia; donde los ingleses acaban con la guerrilla comunista y consiguen transmitir el poder a la aristocracia principesca.

El 4 de julio de 1946, Estados Unidos, cumpliendo una promesa hecha diez años antes, concede la independencia a las islas **Filipinas**, manteniendo allí bases militares y una gran influencia económica. Para conservar sus intereses, contribuyen al aplastamiento de los guerrilleros comunistas que habían participado activamente en la lucha antijaponesa.

En África, la independencia se realiza frecuentemente por etapas, recibiendo primero las colonias una cierta autonomía antes de gozar de la independencia política.

Los británicos siguen este proceso, por ejemplo, en **Ghana**, Nigeria o Sierra Leona. En el primer país, llamado entonces Costa de Oro («Gold Coast»), el gobernador inglés Burns forma a su lado, desde 1946, un consejo legislativo donde se sienta una mayoría de indígenas, ofreciendo a tres negros el derecho de participar en los trabajos del consejo ejecutivo de once miembros, que debe ayudarle a administrar la colonia. La administración británica sigue siendo, en cualquier caso, todopoderosa. Así, los jóvenes cuadros de la *United Gold Coast Convention* (U.G.C.C.), dirigidos por su secretario **Nkrumah**, fomentan los problemas para obtener una autonomía más amplia. Nkrumah, detenido dos veces, ve aumentar su prestigio entre las masas populares. Ante esta situación, el gobierno de Londres prefiere emprender la transición hacia la independencia. La Constitución del 30 de diciembre de 1950 crea una Asamblea nacional donde se sientan 75 indígenas; el voto, hasta entonces reservado a los notables negros, se extiende a amplias capas de la población. El consejo ejecutivo deja de ser puramente consultivo; adquiere un poder deliberante real. La victoria electoral de su partido hace de Nkrumah el primer ministro oficial (marzo de 1952). Tras consultar con los jefes tradicionales, propone que el territorio acceda a la «plena autonomía interna» (1953). Como en Nigeria, estallan entonces las oposiciones entre el proyecto unitario del líder de la descolonización y las fuerzas tribales centrífugas, que, finalmente, obtienen una participación en el poder en el momento de la independencia (6 de mayo de 1957). Ghana, a la que se une la parte occidental de Togo, se convierte en el primer estado independiente del África negra, pero permanece en la Commonwealth.

Las **colonias francesas de África** experimentan una evolución bastante semejante. Desde 1946, el África Occidental Francesa (A.O.F.), el África Ecuatorial Francesa (A.E.F.) y Madagascar forman parte de la Unión francesa instituida por la Constitución de la IV República; son miembros de pleno derecho de la República, mientras que Togo y Camerún tienen un estatuto de asociados. Todos envían representantes a la Asamblea nacional y al Consejo de la República. Sin embargo, permanecen las estructuras administrativas de la

colonización: el África Occidental Francesa (A.O.F.) y el A.E.F. (África Ecuatorial Francesa) conservan a su frente a un gobernador general; a escala local, cada territorio está colocado bajo la autoridad de un gobernador asistido por un consejo representativo. Para los indígenas el derecho de voto está limitado a los jefes de familia que pagan el impuesto y a las madres de dos hijos. Excepto en Senegal, el colegio doble es obligatorio. Estas disposiciones no se deducen a la élite indígena. En el referéndum de 13 de octubre de 1946, las colonias proporcionan una mayoría del «no» (258.000 «síes», 335.000 «noes», 640.000 abstenciones). Una insurrección estalla en Madagascar (marzo de 1947), siendo duramente reprimida. Hay que esperar al desencadenamiento de la guerra de Argelia para pasar a una nueva etapa.

La ley-marco Defferre (junio de 1956) crea asambleas y consejos de gobierno competentes para regular algunos problemas que interesan a los territorios e instaura el sufragio universal. Así nace una auténtica vida política africana; hasta entonces, los partidos africanos estaban ligados a las formaciones metropolitanas (la Asamblea democrática africana de Félix Houphouët-Boigny se vincula con la U.D.S.R., tras haber roto con el partido comunista; el Bloque democrático senegalés de Léopold Senghor se funde con el Grupo de independientes de ultramar). Además, pueden conseguir una audiencia popular más amplia y animar la vida política colonial, pero es grande el riesgo de balcanización, es decir, de repliegue sobre el marco territorial en detrimento de la constitución de un vasto reagrupamiento en el nivel del A.F.O. o el A.E.F.

La evolución hacia una más amplia autonomía interna se hace irreversible a partir del momento en que los territorios bajo tutela de la O.N.U. se benefician de ella: Togo, bajo la dirección de Sylvanus Olympio; Camerún, bajo la de Ahmadou Ahidjo. La llegada de la V República en 1958 proporciona la ocasión de modificar el estatuto del África negra. Sólo **Guinea** vota «no» en el referéndum del 28 de septiembre y se convierte rápidamente en independiente, rompiendo toda relación con la antigua metrópoli. Los demás territorios forman con la República francesa una comunidad presidida por el general De Gaulle, asistido por un consejo ejecutivo, en el seno del cual la preponderancia corresponde a los ministros franceses. El poder legislativo es confiado a un Senado de la comunidad de 284 miembros (186 franceses, 98 africanos). Se trata de una fórmula intermedia entre la federación y la confederación. De la federación, la Comunidad toma la presidencia, ministerios comunes (Asuntos exteriores, Defensa, Investigación científica), un Senado; de la confederación, la deliberación regular de los primeros ministros y los acuerdos bilaterales concernientes a algunos problemas técnicos. Sin embargo, el proceso que conduce a la independencia está expresamente previsto.

Dieciséis meses después de su creación, la comunidad desaparece. El general De Gaulle admite (diciembre de 1959) el principio de la plena soberanía internacional de los estados miembros y lanza la idea de acuerdos particulares de cooperación entre estos países y Francia. El deseo de emanciparse totalmente y de no defender la guerra colonial de Argelia empuja a todos los estados africanos a proclamar su independencia en 1960; los grandes agrupamientos regionales como el A.O.F. o el A.E.F. desaparecen; tentativas de unificación más restringidas fallan (Federación de Mali); cada estado tiende a replegarse sobre sí mismo. La escasa complementariedad económica entre las nuevas naciones limita la eficacia de los acuerdos económicos y técnicos del tipo de la Organización de Cooperación Africana y Malgache (O.C.A.M.). De hecho, los países emancipados esperan principalmente de la cooperación bilateral con la antigua metrópoli una ayuda susceptible de iniciar su desarrollo y formar a las futuras élites nacionales.

Hasta 1958, el **Congo belga** parece una colonia tranquila en la que la dominación

metropolitana descansa sobre tres bases: la administración, las grandes compañías privadas (Unión Minera del Alto Katanga) y las misiones católicas. La expansión económica, sin embargo, supone importantes cambios sociales y un inicio de politización de los indígenas, aunque la metrópoli prácticamente los haya excluido de la enseñanza superior. Partidos nacionalistas todavía mal estructurados comienzan a aparecer, pero son incapaces de encuadrar a las masas populares. Tras el motín de Leopoldville, el rey Balduino lanza en el mismo lugar la palabra independencia (13 de enero de 1959) sin prever una serie suficiente de etapas transitorias. La declaración real instituye el sufragio universal, abre los consejos territoriales y comunales a los africanos, crea asambleas y prevé la transferencia progresiva de la soberanía de Bélgica al Congo. Los colonos belgas son hostiles a esta independencia, que consideran apresurada; los nacionalistas congoleños, divididos acerca de la futura forma del estado, unitario o federal, cierran filas de nuevo cuando el gobierno belga hace un alto en la descolonización. En la mesa redonda de enero de 1960 le obligan a ceder y a acelerar el paso a la independencia, que fue proclamada el 30 de junio de 1960.

Apenas creada, la nueva nación se precipita hacia sangrientos problemas. El tribalismo amenaza con hacerla estallar. El primer ministro Lumumba, que encarna un Congo unitario de tendencia socialista, es asesinado en 1961; su adversario, Tschombé, apoyado por financieros belgas y por tropas mercenarias blancas, intenta dar forma al estado independiente de Katanga. Para obligarle a renunciar a su proyecto, la O.N.U. envía durante cuatro años casi 100.000 soldados (1960-1964). Otras rebeliones ensangrientan el país, que sólo recobra la calma en 1966, cuando el general Mobutu pone fin a un régimen parlamentario desacreditado e ineficaz. (golpe de Estado en noviembre de 1965).

La descolonización del Congo belga está dramáticamente concentrada en algunos años; la del imperio francés está prácticamente acabada en 1962; por el contrario, la del imperio británico se prolonga a lo largo de los años 60 e incluso, para los protectorados de la península arábiga, finaliza en 1971. Sin embargo, la descolonización francesa es, indiscutiblemente, la más violenta de todas.

## **2. La descolonización violenta.**

Cuando el territorio colonizado tiene para la metrópoli un interés estratégico considerado vital o en él reside una importante población no indígena, la descolonización toma, en general, una forma violenta. De intensidad y carácter variables, estas luchas presentan una originalidad por la estrecha unión entre acción política y militar, a la cual se denomina guerra revolucionaria.

El nacionalismo es la fuerza ideológica dominante que anima la **guerra revolucionaria o subversiva**; el espíritu patriótico que inspira el deseo feroz de emanciparse de la tutela colonial, con el fin de reencontrar una dignidad perdida, tiene sus raíces en el pasado y las tradiciones del país. Pero en algunos casos los movimientos: son abiertamente marxistas (Vietnam) y reciben una ayuda importante de la U.R.S.S. o China.

La influencia maoísta es más perceptible en la clase de métodos empleados que en la ideología pregonada. En efecto, los «rebeldes» padecen, en general, una inferioridad material con respecto a las fuerzas del orden. Carecen de aprovisionamientos abundantes de armas y municiones, y más aún, de medios de transporte modernos. Necesitan entonces compensar estas debilidades de partida con una utilización apropiada de las condiciones en las que se desarrolla su lucha. Conocen bien el terreno y están acostumbrados a las privaciones; como el tiempo juega a su favor, pueden tener paciencia e interrumpir temporalmente la lucha. Por el contrario, los soldados del cuerpo expedicionario se sienten poco involucrados en esta

guerra; su equipamiento militar pierde parte de su eficacia en los combates de guerrilla. El campo de operaciones no es, por otra parte, un territorio preciso, delimitado por un frente, sino una población indígena. La guerra revolucionaria es entonces una guerra psicológica.

Para tener éxito, los nacionalistas deben atraer a las masas rurales a su causa; el campo ofrece refugios (sobre todo en las montañas) y proporciona avituallamiento a los guerrilleros. Muchos campesinos permanecen relativamente indiferentes ante la lucha, pero a los «rebeldes» no les faltan simpatizantes y eliminan a sus adversarios por la fuerza (atentados, ejecuciones, acciones terroristas). Frente a esta táctica, las fuerzas del orden utilizan distintos medios: concentración de la población rural en campos fáciles de vigilar, acciones de persuasión frente a los indígenas (en **Argelia**, las secciones administrativas especializadas, S.A.S., difunden la educación y la agronomía en el campo); operaciones contraguerrilleras (emboscadas o, en las ciudades, división de los barrios, como durante la batalla de Argel, en 1957).

La guerra revolucionaria exige de la metrópoli el envío de importantes contingentes de soldados, puesto que es necesario ocupar todo el territorio para vigilar mejor a un adversario sumergido entre la población. La victoria militar no es suficiente; la verdadera batalla se libra por la conquista del ánimo de las masas indígenas. La metrópoli no tiene paciencia para mantener una larga lucha cuyos beneficios parecen cada vez más inciertos. Acaba por abandonar por cansancio y por racionalidad. En **Vietnam**, la lucha alcanzó su forma más evolucionada: los nacionalistas consiguen organizar un ejército regular en el que los soldados llevan uniforme; el general Giap puede entonces lanzar operaciones de gran envergadura contra los franceses. Por el contrario, el ejército argelino del coronel Bumedian permanece estacionado en las fronteras tunecina y marroquí, sin lanzar ofensivas.

Los británicos, mejor preparados que los franceses para aceptar la descolonización de su imperio, apenas realizaron acciones militares para intentar detener el movimiento de emancipación. De 1952 a 1955 se enfrentan a los terroristas Mau Mau de **Kenia**, que causan numerosas víctimas entre los colonos blancos; antes de extinguirse, terminaron por reconocer la autonomía, y luego la independencia del país, bajo la dirección de Kenyatta.

Del mismo modo, en 1945, los Países Bajos no aceptan la independencia de **Indonesia**, proclamada por Sukarno en el momento de la capitulación japonesa. Por su parte, los nacionalistas rechazan los proyectos de unión indonesio-neerlandesa. Sin embargo, tras cuatro años de negociaciones interrumpidas por dos periodos de guerra, el gobierno holandés reconoció, bajo la presión de Estados Unidos y la O.N.U., la plena soberanía de los Estados Unidos de Indonesia (conferencia de la mesa redonda de La Haya, 27 de diciembre de 1949). Desde agosto de 1950, esta estructura federal es reemplazada por una república centralizada unitaria, y Sukarno se aprovecha de que los Países Bajos quieren mantener su tutela sobre Irian occidental (oeste de Nueva Guinea), conseguida hasta 1963, para denunciar la unión (1954), expulsar a los holandeses y confiscar sus propiedades (1957).

La descolonización francesa está marcada por dos largas guerras: en Indochina (1946-54) y en Argelia (1954-62). Tras el hundimiento japonés, Ho Chi Minh proclama la República democrática de Vietnam (2 de septiembre de 1945), que Francia reconoce como estado libre dentro de la Unión francesa (marzo de 1946); pero sigue por arreglar el caso de la Cochinchina, donde los nacionalistas anticomunistas no quieren estar sometidos a un régimen de inspiración marxista. El fracaso de la conferencia de Fontainebleau abre el camino a los enfrentamientos armados. El bombardeo de Haiphong por las tropas francesas desencadena la guerra de Indochina (diciembre de 1946). Para oponerse a la propaganda del Vietminh, Francia concede la autonomía interna completa a Vietnam, estado dirigido por el emperador Bao Dai y reconocido por Estados Unidos desde 1950; en 1952 le es transferida

toda la administración; un ejército vietnamita participa en los combates aliado del cuerpo expedicionario francés, compuesto por militares de carrera. Considerablemente reforzado por la ayuda china a partir de 1949, el Vietminh consigue éxitos sobre el terreno, a pesar del nuevo sentido anticomunista que Francia intenta dar a la guerra, lo que le supone recibir la ayuda norteamericana. La victoria de las tropas del Vietminh en Dien Bien Phu (7 de mayo de 1954) pone fin a las hostilidades; en la conferencia de Ginebra se establece una línea de demarcación a la altura del paralelo 17, dividiendo de hecho el Vietnam en dos. Las elecciones previstas para 1956 no tuvieron lugar; la descolonización abrió el camino a una nueva guerra.

África del Norte albergaba, en 1945, una importante población francesa. En los protectorados de Marruecos y Túnez, los colonos se oponen a la independencia; pero ésta se alcanza en 1956 sin que se produjesen violentos choques militares. En **Argelia**, por el contrario, los europeos (una décima parte de la población total), establecidos desde hacía tiempo y gozando de los mismos derechos que los franceses de la metrópoli (los «pieds noirs»), consideraban que esa tierra era tan suya como de los árabes o bereberes; en su inmensa mayoría, se resisten a cualquier reforma que amenace su «status» superior. Rechazan la institución del cuerpo electoral único. Muchos metropolitanos están unidos a esta «Argelia francesa» por razones sentimentales, estratégicas o económicas (descubrimiento de petróleo en el Sáhara). Sin haber sido sinceramente intentada la integración de los indígenas musulmanes, los nacionalistas reclaman la independencia: primero, el Movimiento para el triunfo de las libertades democráticas (M.T.L.D.) de Messali Hadj, y luego, a partir de 1945, el Frente de Liberación Nacional (F.L.N.), que desencadena la lucha armada y forma en Túnez, en septiembre de 1948, un gobierno provisional de la República argelina (G.P.R.A.). El ejército francés (500.000 hombres, esencialmente de reemplazo) se asegura el dominio del territorio, pero no puede impedir el progreso de la causa nacionalista. El motín de los europeos de Argel (13 de mayo de 1958) contribuye a la caída de la IV República y a la vuelta al poder del general De Gaulle, que tras algunas vacilaciones, termina por concluir los acuerdos de Evian (marzo de 1962). La independencia de Argelia desencadena un éxodo masivo de «pieds noirs» que, aterrorizados, abandonan la mayoría de sus bienes.

Portugal es la última de las grandes potencias coloniales del siglo XIX en aferrarse a su imperio (**Angola y Mozambique** principalmente), que representa para él no sólo una parte esencial de su historia desde el siglo XV, sino también una fuente de riqueza y una salida para una población metropolitana pobre y oprimida. El régimen corporatista y autoritario de Salazar y de su sucesor Caetano no acepta ninguna evolución de las relaciones coloniales, y debe sostener, desde 1961, largos conflictos en África que agotan al país y desmoralizan al ejército. El golpe de estado del 25 de abril de 1974 reestablece la democracia. Al año siguiente, el antiguo imperio portugués desaparece; sólo queda el islote de Macao en China.

En 1980, puede decirse que la descolonización europea no es más que un recuerdo del pasado. Tras la explosión de la Unión Soviética en 1991 alcanzaron su independencia las antiguas repúblicas soviéticas en Asia Central: Tayikistán, Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajstán.

La conquista de la independencia satisface una exigencia de dignidad. Los pueblos esperan también una mejora de su suerte material, pero este fin es mucho más difícil de alcanzar. Es más fácil conseguir victorias en la arena política y en la guerrilla que en la lucha contra la pobreza y los lastres sociológicos acumulados durante siglos.